

Manuel-Reyes GARCÍA HURTADO (ed.), *Soltando amarras. La costa noratlántica ibérica en la Edad Moderna*, A Coruña, Universidade da Coruña, 2019 (Monografías Universidade da Coruña, 162), 398 págs. ISBN: 978-84-9749-750-3.

El libro que reseñamos es una obra colectiva estructurada en una introducción y trece capítulos, editada por Manuel-Reyes García Hurtado, profesor titular de Historia Moderna en la Universidade da Coruña. Reúne aportaciones de profesores e investigadores de varias universidades europeas, sobre todo, españolas. Un primer vistazo al índice, previo a su lectura, revela la variedad de aspectos abordados: cartografía costera, relaciones comerciales, tráfico de contrabando, instituciones marítimas, gremios de mar, infraestructuras portuarias, actividad corsaria, religiosidad, circulación de la información y grupos sociales. Todo ello bajo la premisa geográfica del espacio costero ibérico, desde Porto hasta el territorio asturiano, y una cronología que abarca desde el siglo XV hasta principios del XIX. Aunque haya desequilibrio, cierta disparidad entre capítulos largos y breves —algunos no alcanzan las veinte páginas y otros superan las sesenta—, no deja de ser una circunstancia justificada por la naturaleza plural de la obra y, como se verá, no resta mérito alguno a su rigurosidad.

Después de la introducción, en la que el editor adelanta que el libro “pretende contribuir a la renovación de la Historia Marítima, que en el caso de Galicia forma parte inherente de su identidad, al mismo tiempo que colaborar a internacionalizar su estudio y su conocimiento” (pág. 18), el volumen se compone de un capítulo inicial, firmado por Olivier Chaline (“L’Espagne du Nord-Ouest vue de la mer (XVI^e -XIX^e siècles”)), págs. 19-34). Un excelente punto de partida ya que Chaline

(Sorbonne Université) ofrece la descripción de la costa española entre el cabo de Peñas y la ría de Vigo por varios marinos que escribieron sobre ella, o la cartografiaron, entre los siglos XVI y XIX; concretamente los holandeses L. Janszoon Waghenauer y G. Janszoon Blaeu a principios del seiscientos, el francés R. Bougard —de finales del XVII y cuya obra se reeditó hasta el XIX—, los británicos Mr. Nott y John Thomas Serres, que la recorrieron en el verano de 1800, más la correspondencia del conde de Orvilliers, comandante de la flota hispanofrancesa que se reunió en las islas Sisargas en 1779. El trabajo muestra la importancia que tuvieron para la navegación los cabos de Ortegal y, sobre todo, Finisterre, punto clave en la ruta para las flotas procedentes del Sur con destino al Canal de la Mancha. Los testimonios se detienen en la descripción de la costa y recomendaciones para arribar a refugios o puertos, obviando información sobre la dureza y peligro del mar, las nieblas frecuentes o los fuertes vientos.

El comercio de la sal tiene especial presencia en los dos capítulos siguientes. En el segundo (“La sal, elemento dinamizador de la ciudad y puerto de Coruña en la Edad Media”, págs. 35-71) Paz Romero Portilla (UDC), afronta, con el apoyo de una sólida base documental y bibliográfica, diversos aspectos relacionados con la sal y las salinas. Se detiene en revisar su ordenamiento jurídico en la Edad Media. Examina los privilegios reales —muchos relacionados con la sal— otorgados por los monarcas a la ciudad de A Coruña que contribuyeron a impulsar las actividades

comerciales de su puerto y, por extensión, de esta villa de realengo. También constata la importancia del tráfico comercial entre el puerto coruñés y los puertos ingleses de los que llegaban barcos fletados con peregrinos, pero también con diferentes mercancías. Finalmente, Romero Portilla estudia el comercio internacional del puerto coruñés conjugado en el binomio vino-sal y en estrecha relación con la presencia de ingleses, portugueses y franceses en la ciudad a finales del siglo XIV. En la misma línea, el capítulo tercero (“O comércio do sal de Aveiro na configuração de relações transfonteiriças do noroeste peninsular Ibérico (1692-1714)”, págs. 73-101) a cargo de Inês Amorín (Universidade de Porto) analiza el comercio de la sal de Aveiro entre 1692-1714. La autora se ocupa, por un lado, de estudiar las rutas de la sal entre la ciudad portuguesa y la costa atlántica del noroeste peninsular español; por el otro, relata en qué medida la Guerra de Sucesión alteró o fortaleció las rutas de circulación e intercambio del producto. Así pues, pone de manifiesto las condiciones que afectaron a la organización de los circuitos comerciales, el tráfico con el noroeste o la estructura creada para la medición y venta de la sal aveirense. A continuación, Inês Amorín explica la tipología de las mercancías y la procedencia de los navíos arribados al puerto portugués —una buena parte de Galicia—, pero también los que salían con sal, la evolución de las cantidades exportadas, el impacto del conflicto sucesorio, los lugares de destino o la disminución de los flujos de comercialización. En esta investigación destaca el acertado uso de gráficos y tablas que complementan la información facilitada en el texto.

El capítulo siguiente (“Obligaciones y lealtades contrapuestas en la España del siglo XVII: oficiales del rey, agentes de

contrabando de moneda y metales preciosos”, págs. 103-123) de Tomás Mantecón (Universidad de Cantabria) dedicado al negocio del contrabando, se vertebra en tres grandes bloques. El primero lo dedica a exponer, a la luz de un expediente abierto en Cartagena a varios mercaderes, genoveses, galos y españoles, las redes de colaboración y las actividades desarrolladas por los actores del tráfico ilegal de moneda y metales preciosos durante el seiscientos. En el segundo, a través de ejemplos concretos de la ciudad sevillana, ahonda en el papel desempeñado por las tripulaciones de los navíos con mercancías fraudulentas y la necesaria complicidad de los oficiales implicados en el control del contrabando, imprescindibles en esa actividad ilegal. Por último, en el tercero, también los procesos judiciales le sirven de soporte documental para ilustrar la participación de varios arrieros y aduaneros en el tráfico ilegal terrestre que introducía oro y plata en Portugal.

El quinto capítulo (“Dinámicas portuarias y marítimas: Capitanías de puerto en el norte peninsular español del siglo XVIII”, págs. 125-141), lo firma Marta García Garralón (Universidad de Exeter). La autora aborda las competencias, exclusivas o no, ejercidas por las capitanías de puerto del norte peninsular durante el setecientos. Atiende, en primer lugar, a los antecedentes normativos previos al desarrollo de esta institución que ejercía una autoridad directa sobre el ámbito portuario. Luego se centra en estudiar las características del empleo de capitán de puerto, una profesión acaparada, sobre todo, por los oficiales de la Real Armada en situación de retiro, pero con formación cualificada. Presenta las diversas funciones y competencias de estos agentes para garantizar el control en los espacios portuarios. Pero además, enlazando perfectamente

con lo anterior, traza un detallado recorrido por el lento proceso legislativo hacia la consolidación de la institución y el protagonismo que en dicho proceso ejercerían los puertos del litoral norteño.

El comercio también es objeto de atención en la contribución de Pablo de la Fuente de Pablo (Universidad Católica Juan Pablo II de Lublín). El autor se encarga en el sexto capítulo (“El origen del consulado de Gdańsk (1752) y la provisión de madera de construcción naval al arsenal de Ferrol”, págs. 143-161) de dar a conocer el nacimiento del consulado español en Gdańsk y su relación con la exportación de madera báltica hacia el astillero gallego. Subraya, en este sentido, la participación de Luis Perrot en la apertura de la sede consular y su insistencia—dada su experiencia previa en la zona— para convertirse en 1752 en el primer cónsul del puerto polaco. Asimismo, pone el foco de atención en el ambicioso plan desarrollado por el diplomático para adquirir directamente la madera a los productores locales, desplazando a los holandeses. Este objetivo no se materializó, pero el autor destaca la labor realizada por Perrot en los años de mayor actividad constructiva del astillero ferrolano.

En el séptimo capítulo (“El reivindicativo gremio de mar de Porto do Son como agente de desarrollo económico, siglos XVII-XVIII”, págs. 163-186), José Manuel Vázquez Lijó (UDC) resuelve un prolijo recorrido sobre las reivindicaciones planteadas por el colectivo de mareantes de Porto do Son en los dos últimos siglos de la modernidad. Estudia los conflictos entre los pescadores de Son y los vecinos de la feligresía de Noal por cuestiones como el reparto de la carga fiscal o la participación en las festividades religiosas. El control de los recursos marinos en la

ría de Muros-Noia fue también motivo de disputa del colectivo de mareantes sonenses. Finalmente, Vázquez Lijó presta atención a la lucha del gremio de mar de Porto do Son para lograr una feria mensual de concesión real, la recuperación del viejo muelle o la construcción de un almacén de sal. Por su parte, García Hurtado redacta el octavo capítulo (“Piedra sobre roca. Las poblaciones portuarias asturianas en el siglo XVIII entre proyectos y el Atlántico”, págs. 187-251) centrado en las infraestructuras portuarias de Cudillero y Lastres, y en la preocupación de la Corona por defender la costa asturiana. El autor analiza el arduo proceso seguido por los matriculados de la primera localidad para reparar su maltrecho muelle; también las vicisitudes de los vecinos de Lastre para llevar a cabo la restauración del suyo. Tan importantes, en ambos casos, desde el punto de vista económico. Incide, con sumo detalle, en las trabas burocráticas, las dificultades de financiación o la falta de atención de las autoridades a las que se enfrentaron los dos enclaves pesqueros por unas obras que no llegaron a buen puerto. Asimismo, aborda el interés de la Secretaría de Marina por la defensa de la costa asturiana en un contexto de guerras contra los ingleses. Como en los casos anteriores, los intensos esfuerzos realizados por los militares no fructificaron. Cabe subrayar en todos los apartados el detallado uso de la documentación y los excelentes planos portuarios que ilustran magníficamente el trabajo de García Hurtado.

Jorge Martins Ribeiro (Universidade do Porto) se ocupa en su capítulo (“El curso gallego en el norte de Portugal a inicios del siglo XIX”, págs. 253-267) del curso gallego en los años anteriores a la Guerra de la Independencia. En este sentido, remarca, gracias al informe realizado por el vicecónsul de Gran Bretaña, Richard

Allen, el modo de actuar de los corsarios gallegos en la costa portuguesa. Al parecer, el propio Allen estaba involucrado en el negocio corsario. También relata la complicidad con las poblaciones portuguesas pues los corsarios gallegos encontraron abrigo en varios puertos norteños. Esta complicidad facilitaba el desarrollo de la actividad y, como el propio autor concluye “sería también una prolongación de las actividades de contrabando a las que siempre se dedicaron las gentes de los dos lados de la frontera” (pág. 267).

Las dos aportaciones siguientes están muy relacionadas. Escritas por dos investigadores de la Universidad de Santiago: Anxo Rodríguez Lemos (“La devoción de las gentes del mar en los santuarios de Galicia”, págs. 269-299) y Pablo Vázquez Bello (“Mar, ciudad y devoción. El ceremonial público de la Venerable Orden Tercera de A Coruña en la Edad Moderna”, págs. 301-321) encaran la religiosidad de las poblaciones de la costa y su manifestación pública. El capítulo de Rodríguez Lemos hace hincapié en la devoción de los navegantes en los santuarios gallegos. Así que, en la primera parte del capítulo, narra varios óbitos acontecidos en el mar y los actos fúnebres que se celebraron en la villa marinera de Cee en el primer decenio del siglo XIX, pero también la existencia de cofradías relacionadas con el mar. A continuación, analiza las imágenes llegadas por vía marítima a los santuarios a instancias de varios devotos o arribadas por orden divina. Los hechos milagrosos y los exvotos también son estudiados por el autor en su relación con los santuarios gallegos. Por su parte, Pablo Vázquez Bello, mediante un tratamiento cualitativo de la documentación custodiada en el archivo de la Venerable Orden Tercera de San Francisco de A Coruña, retrata las características de su ceremonial público desde el último tercio

del XVII hasta finales del setecientos; para ello reconstruye los ceremoniales anuales —Semana Santa y festividades del año litúrgico— y procesiones de rogativa desarrolladas por la hermandad en la fachada atlántica gallega. A continuación, Vázquez Bello examina al detalle estas festividades en la ciudad marítima coruñesa y demuestra con solvencia la vinculación de la sociedad con estas prácticas litúrgicas externas de la Orden seglar.

El penúltimo capítulo (“«Que se despachen veredas»): El método de veredas como estructura de comunicación-información territorial en Galicia (siglos XVIII-XIX)”, págs. 323-373) lo firma también un investigador de la universidad compostelana, Álvaro Benedicto Pérez Sancho. El autor explora el sistema de comunicación e información oficial en el territorio gallego durante los siglos XVIII y XIX, mediante el método de veredas. En primer lugar, compila un meritorio estado de la cuestión subrayando la poca atención que la historiografía modernista le ha dedicado al tema. También responde a cuestiones como los defectos e imperfecciones del sistema, el proceso de renovación iniciado por la administración borbónica o los intentos de sustitución por otras vías que no progresaron hasta el siglo XIX. Y en el centro de atención, el análisis del sistema en Galicia, donde se para en aspectos como las autoridades que despachaban las veredas, los conflictos de competencias, quiénes eran los verederos, las rutas recorridas o el coste de las veredas.

El libro finaliza con un capítulo de Ofelia Rey Castelao y de Iago Castro Táboas (USC). Acudiendo a los libros de bautismo, dedican su estudio (“Padrinazgo y onomástica en los sectores castrenses de una ciudad portuaria: A Coruña a fines del Antiguo Régimen, págs. 375-398), a

indagar las prácticas de apadrinamiento y los nombres de niñas y niños empleados por dos grupos residentes en la urbe portuaria: el personal de Correos Marítimos y los militares. Estaban vinculados, sobre todo, a las parroquias de San Nicolás y San Jorge, en el barrio de la Pescadería, pero también a las de Santiago y Santa María, en la ciudad alta, en donde se registraban expósitos e ilegítimos nacidos de las relaciones irregulares de los castrenses. Así pues, se ocupan, por un lado, de la procedencia de los oficiales y personal de los Correos demostrando que la mayoría eran gallegos, pero no coruñeses. Es decir, en muchos casos, las madrinas y los padrinos no eran familiares. Además, más de dos tercios de los bautizados llevaron algún nombre de sus padrinos. En cuanto al sector castrense, la mayor parte era de fuera de Galicia. Menudean las re-

ferencias de niñas y niños bautizados por representación de padrinos y madrinas ausentes, en respuesta a la residencia temporal de los padres. El número de nombres impuestos era alto y solían recibir el de algún pariente. El último apartado lo dedican a analizar, mediante numerosos ejemplos, el problema de los hijos naturales e ilegítimos en ambos sectores.

En definitiva, la riqueza de temas explorados demuestra las posibilidades que todavía ofrece la historia marítima. En este sentido, hay que reconocer el esfuerzo realizado por García Hurtado para reunir este conjunto de trabajos en una obra sólida, coherente y muy bien estructurada. Sin duda, una aportación rigurosa cimentada en el esfuerzo colectivo y la investigación sería que servirá de acicate para realizar estudios similares en otros espacios costeros.

María Seijas Montero
Universidade de Vigo